

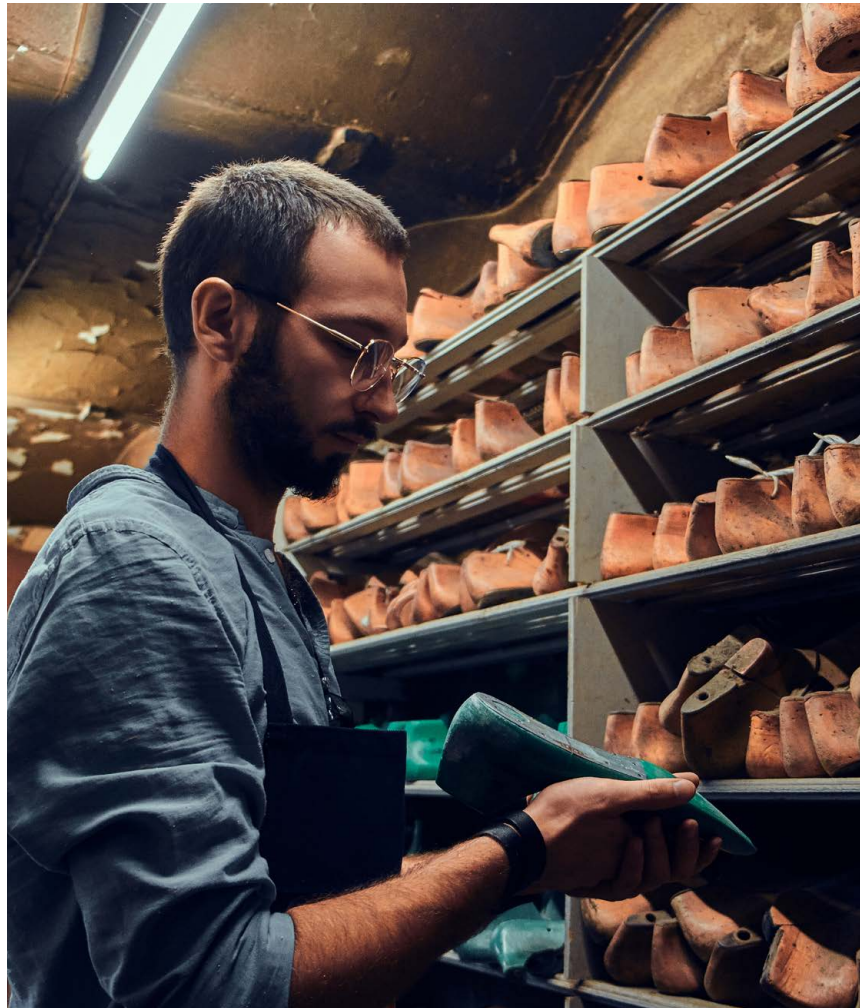
Nafin y Bancomext: la banca del Plan México

El Plan México, una política industrial que busca articular inversión pública y privada para impulsar el desarrollo económico inclusivo, innovador y sostenible en sectores y territorios estratégicos.

Tengo el honor de dirigir Nacional Financiera y el Banco Nacional de Comercio Exterior desde agosto de 2025. Ambas son instituciones con una relevante tradición y vocación de servicio para el desarrollo económico del país. Nafin cumple 92 años impulsando a las empresas mexicanas mediante el acceso al financiamiento, mientras que Bancomext, desde hace 87 años, ha sido pilar fundamental para el comercio exterior y la generación de divisas.

A lo largo de su historia, ambas instituciones no solo han consolidado su misión, sino que también han sido pioneras en el sector financiero mexicano. Nafin fue el primer intermediario colocador de una empresa en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) y Bancomext, el primer ejecutor de un reporte de *commodities* en nuestro país. Ambos hechos reflejan la innegable capacidad de las dos instituciones de innovar para responder a las necesidades de la realidad mexicana.

Los logros de ambos bancos de desarrollo son innumerables; sin embargo, hoy quiero destacar su visión en esta nueva etapa, una etapa en la que Nafin y Bancomext actúan de manera estrechamente coordinada para cumplir un objetivo en común de enorme trascendencia: ser la banca del Plan México.



Tanto Nafin como Bancomext tienen el mandato de fomentar la sustitución de importaciones mediante el fortalecimiento de la generación de contenido nacional, por lo que su naturaleza y su evolución las colocan como las instituciones mejor posicionadas para desempeñar este crucial rol.



Al asumir la dirección de estas instituciones, una de las primeras tareas fue revisar su marco legal. Tanto en la Ley Orgánica de Nafin como en la de Bancomext se establece el mandato de fomentar la sustitución de importaciones mediante el fortalecimiento de la generación de contenido nacional, por lo que su naturaleza y su evolución las colocan como las instituciones mejor posicionadas para desempeñar este crucial rol.

Contrario a lo que podría pensarse, el Plan México no es una respuesta coyuntural al entorno internacional. El Plan México surge de un diagnóstico profundo que iniciamos desde 2021 en la Secretaría de Hacienda. En ese momento queríamos encontrar la respuesta a una pregunta fundamental: ¿por qué México no crece al ritmo de su potencial? El análisis fue claro: durante décadas carecimos de una política industrial que nos permitiera fortalecer el mercado interno. De hecho, México se convirtió en un país de tránsito de

mercancías, pero no en un productor de estas, por lo que hoy resulta imperativo reorientar nuestra economía para fortalecer nuestra industria interna.

Entonces, el Plan México es una política industrial del Gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum que busca articular inversión pública y privada para impulsar el desarrollo económico inclusivo, innovador y sostenible en sectores y territorios estratégicos. No se trata solo de aspiraciones, sino de principios rectores para construir una economía más competitiva, resiliente y equitativa. En este plan se contemplan 15 sectores estratégicos que abarcan desde industrias tradicionales —como la textil, el calzado o la agroindustria— hasta sectores de innovación, como el aeroespacial, la electromovilidad, semiconductores y energías limpias, entre otros.

Un instrumento clave para la ejecución del Plan México son los Polos de Desarrollo Económico para el Bienestar (Podecobi). Estos parques industriales,

distribuidos a lo largo de la república, concentran esfuerzos públicos y privados para impulsar la productividad y generación de empleos mediante incentivos fiscales y facilidades administrativas para quienes deseen invertir.

El Plan México nos brinda una oportunidad histórica, ya que se trata de una estrategia nacional de gran alcance hacia el 2030, que busca posicionar a México entre las diez economías más importantes del mundo, generar 1,5 millones de empleos en sectores estratégicos e incrementar en 50% el consumo y contenido nacional. Para lograrlo contamos con una Banca de Desarrollo dinámica, estratégica y cercana al sector empresarial.

En este sentido, y tal como lo ha instruido nuestra presidenta, Nafin y Bancomext funcionan como su brazo financiero. Ambas se alinean a esta innovadora estrategia mediante instrumentos financieros competitivos, tales como financiamiento, factoraje y garantías; pero este esfuerzo va más



allá: contamos también con una oferta de servicios no financieros diseñados para fortalecer el tejido empresarial en su conjunto. Mediante capacitaciones, asistencia técnica y encuentros de negocio formamos un ecosistema empresarial más competitivo y capaz de integrarse exitosamente a las cadenas globales de valor. Cabe destacar que estos servicios son totalmente gratuitos.

Asimismo, hemos impulsado un diálogo con el sector privado como no se había visto en años recientes. Estamos seguros de que no basta solo con invertir, sino que es indispensable hacerlo con sentido estratégico. Nuestro papel es recibir proyectos, estructurarlos y convertirlos en productos bancarios viables, llegando a donde la banca tradicional no siempre lo hace. Esa es, en esencia, la razón de ser de la Banca de Desarrollo. Además, nuestro objetivo es armar mejores casos de negocio que nos permitan alinear las políticas del Gobierno mexicano con las necesidades específicas de cada empresa. Para eso estamos.

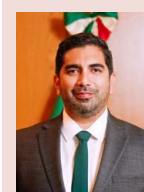
En esta nueva etapa también estamos redefiniendo el papel del Fondo de Fondos, el cual está integrado por Nafin, Bancomext, Banobras y Focir. Por lo general, este se había mantenido como un organismo meramente financiero, pero ahora buscamos que se consolide como un importante instrumento al servicio de la política pública que funcione como catalizador del desarrollo regional y nacional.

Si bien el reto es grande, la oportunidad lo es aún más. En Nacional Financiera y el Banco Nacional de Comercio Exterior

contamos con instrumentos financieros modernos, esquemas de garantías, programas sectoriales y mecanismos de asistencia técnica con la capacidad de fortalecer la productividad, la competitividad y la sostenibilidad del aparato productivo nacional. Nuestro objetivo es claro: impulsar una transformación económica con inclusión, innovación y equilibrio regional, consolidando a México como una potencia industrial y financiera en América Latina.

Estoy convencido de que Nafin y Bancomext están —y seguirán estando— a la altura de las circunstancias. Los invito a acercarse y a encontrar en nosotros la banca del Plan México, su mejor aliado.

Estamos seguros de que no basta solo con invertir, sino que es indispensable hacerlo con sentido estratégico. Nuestro papel es recibir proyectos, estructurarlos y convertirlos en productos bancarios viables.



Roberto Lazzeri Montaña

Director General de Nacional Financiera y Bancomext

